

Ultimo recibio. Madrid

EL TANGO DE MODA

AÑO VII

Núm. 246



PRECIO:

UNA pta.



ORQUESTA IBARRA

que actúa triunfalmente
en el Salón de fiestas
del Cine Barceló,
de Madrid.



SUMARIO MUSICAL

ANTOLIN, EL CASTIGADOR

MADRILEÑÍSIMO SCHOTIS DE GRAN ÉXITO

¡VAMOS AL BARCELÓ!

FAST FOX-TROT

Ayuntamiento de Madrid

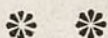
REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
Apartado de Correos 356

TELÉFONO 31681

EL TANGO DE MODA

PUBLICACIÓN MENSUAL DE MUSICA
POPULAR HISPANO AMERICANA

RADIO
FILM SONORO



DISCOS
MUSIC HALL

Febrero de 1934

SUSCRIPCION:

Un año. . . 12 ptas.
Núm. suelto. 1 pta.

Corresponsal en Buenos Aires: GINES MIRALLES Director: R. LLURBA Corresponsal en Madrid: H. GARCERAN

NUESTRA PORTADA

José Ibarra y su Orquesta

Al poner en práctica EL TANGO DE MODA la idea de rendir homenaje en sus columnas a las Orquestas y Agrupaciones musicales de España, forzosamente tenía que empezar con la Orquesta Ibarra.

No sólo en Madrid, sino en toda España e incluso el extranjero es conocida esta orquesta como una de las más destacadas en el mundo musical; y con la difícil misión de hacer un reportaje, me encaminé al domicilio de su director José Ibarra quién me recibió muy amablemente, como él acostumbra, y me dió toda clase de facilidades para desempeñar mi cometido.

José Ibarra, que, aparte de ser el pianista de la orquesta que lleva su nombre, es uno de los compositores de más prestigio en la música frívola, obtuvo el Premio de Composición a los 22 años.

Con motivo de estar actuando en el Hotel Alfonso, de Sevilla, cuando la Exposición Iberoamericana, Ibarra, no pudiéndose desentender de esa inspiración inaudita, lanzó su famoso «Always, Sevilla, Yes!» que ha merecido el honor de la popularidad mundial. Aquel éxito no hizo más que desencadenar el torrente de inspiración que tenía almacenada en su alma de artista, y de entonces hasta el presente, Ibarra, hombre trabajador y prolífico, no ha dejado de producir obras a cual de más éxito, entre las que destacan «Bai-Bai», «Cataluña», «El vendedor de penas», «Fuentelarreyna» y, últimamente, el tango «¡Canalla!», con letra de Serrano, y el popularísimo danzón «Mitad y mitad», grabado en todas las marcas de discos, que la casa Telefunken, de Londres, ha solicitado también para lanzarlo en discos de su marca.

Ibarra, cuyo temperamento artístico está en plena madurez, es en casi todos sus números autor de letra y música, mérito que es de destacar por ser poco frecuente, y en todos ellos no sabemos que admirar más: si el gracejo de la letra o la inspiración de la música; y esto lo demuestran plenamente el schotis «Antolín, el Castigador» y el fox «¡Vamos al Barceló!» que ya se han hecho populares.

La Orquesta Ibarra fué, al principio de su fundación, orquesta de cuerda de gran mérito, como lo atestiguan los doce años que estuvo actuando seguidamente en el Hotel Palace de Madrid, a pesar del continuo cambio de empresa y dirección del mismo. Pero los tiempos cambian, y como no hay más remedio que amoldarse a las exigencias del público y el virus del jazz invadió también España, hoy, la Orquesta Ibarra, compuesta por verdaderos artistas, no tardaron mucho en compenetrarse con el género, dominando desde el tango, hasta el danzón, sin olvidar el fox americano, del que hacen una especialidad.

A partir de las actuaciones en el Hotel Alfonso de Sevilla, han actuado posteriormente en el Café Spie-

dum, y, en la actualidad, cosechan aplausos a diario en la Sala de Fiestas del modernísimo Cine Barceló. Durante los veranos actúan en el Casino de Iguelo, de San Sebastián, y las primaveras en Fuentelarreyna, punto de reunión de la gente más distinguida de Madrid.

Hoy nuestra revista se complace en ofrecer a los lectores la fotografía de los componentes de la Orquesta, en tre los que figuran Valeriano Millán, también compositor destacado, y José Ibarra, hijo de popular autor, que obtiene enormes éxitos como cantor, por su estilo personal y temperamento artístico.

Y aquí se podría aplicar el refrán: «De tal palo, tal astilla»...

HERMINIO GARCERAN

Madrid, febrero de 1934

PAPEL PICADO (Confetti)

TANGO CANCIÓN

I

Pasaste en el turbión del Carnaval
como un detalle más de su tropel,
y me arrojaste, riéndote, al pasar,
un manotón de trozos de papel...

Nevaba. Estaba viejo mi gabán,
y yo sentí llegar al corazón,
como otra nieve cruel
que fueran pedacitos de ilusión...
tus trozos de papel!

II

Carnaval, Carnaval
que te burlas de mí,
volverás a pasar
otra vez con Mimí!...

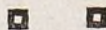
Carnaval... Carnaval...
Mis treinta años que son,
si no sé ni cantar,
ni olvidar tu canción!...

I bis

También a mi buhardilla un Carnaval
te trajo la comparsa aquella vez.
Era en París, nevaba y no había pan
y te pintó un banquete mi pincel...

Entonces eras nuevo mi gabán...
Y loco el corazón... Ciega la fe...
Helaba, y en mi afán,
yo mismo te empuñé para comprar...
papel en vez de pan!...

Letra de GONZALEZ CASTILLO.
Música de CÁTULO CASTILLO.





DUKE ELLINGTON ha embrujado a París



La inmensa caja de música que es la sala Pleyel de París, cuyas paredes vibran desde hace algunos años al eco de las más delicadas obras de arte, fué colmada hasta desbordar, por una muchedumbre deseosa de escuchar la orquesta negra de Duke Ellington. Muchedumbre compuesta en su casi totalidad de jóvenes de buena sociedad, de buena cultura musical y de buena educación, que bien sabía lo que allí iba a buscar; pero no iba por curiosidad ni en la esperanza de tener una revelación: iba a comulgar ardiente y sinceramente con una religión de ritos y dogmas perfectamente conocidos por ella, a pesar de haber sido establecidos, consagrados y elaborados por nuevos profetas y en fecha muy reciente.

Todos estos jóvenes cerebros, a los cuales los esplendores clásicos son familiares, muestran una misma pasión, un entusiasmo vibrante y—lo que es más sorprendente—un respeto profundo por la manera poco respetuosa con la cual Duke Ellington trata las siete notas, la escala y las leyes de la armonía.

Admirable eclecticismo, que permite a los nervios de nuestros jóvenes melómanos, nutridos de Bach y de Mozart, estremecerse de júbilo al oír el desencadenamiento desenfrenado de los trece «Coloured Boys» de Duke Ellington.

¿Cuál es el sortilegio que emplea esta orquesta para imponerse al más severo de los oyentes y forzarlo a brindarle su admiración?

Duke Ellington ha logrado llegar al límite del delirio sonoro y sobrepasarlo. Cuatro trompetas, cuatro saxofones, dos trombones, una guitarra, un contrabajo y una batería, han sido confiados al soplo impetuoso y a los dedos ágiles de trece jóvenes mocetones, dotados del sentido del ritmo y del amor a fantasía, dirigidos por un jefe a la vez liberal e inexorable, quien les ha dicho: «Hijos míos: les libro tal melodía; hagan con ella lo que quieran. Triturarla, despedazarla, estrecharla, amasarla, ensancharla, luego comprimir-la como una pasta, en todos los sentidos, hacerla pasar por agujeros imperceptibles, dejarla extenderse en capas, sostener el canto más melancólico, más nostálgico, más conmovedor, con un acompañamiento donde trepida el más epiléptico de todos los ritmos; en una palabra: diviértanse con la obra en cuestión y disfrácenla de la manera que mejor convenga al sentido personal de la locura de cada uno; pero si oigo una sola nota falsa, o bien el mínimo error de ritmo, les corto la cabeza a todos. ¡Y ahora, vayan!»

Cada uno de esos trece demonios, maneja su instrumento como un Dios; desencadena tormentas, hace remolinear tumultos, surgir fuegos de artificio, gritar clamores, bramar la alegría negra o el dolor esclavo y susurrar dulzuras... Pero, todo esto con un sentido musical sobreagudo, con una perfecta sumisión a la disciplina y una loca virtuosidad que permite a las peores acrobacias de enmarañarse en un vértigo

aturdidor, en el cual el equilibrio se conserva por milagro y deja nuestros nervios, después de la ruda prueba, satisfechos y domados.

El público aplaudía con el delirio que la orquesta había comunicado a la sala.

Sonriendo de satisfacción, pensábamos que en esta audición nuestros padres hubieran sentido estallar sus cerebros, mientras nuestros contemporáneos tienen el tímpano sólido.

Mañana, nuestros nietos dirán que la música de Duke Ellington tiene la insipidez del agua tibia.

D. S.

¡CARNAVAL!...

La serpentina degüella
a tajos un corazón,
porque suspendida de ella
en los dedos de una bella
se destroza una ilusión.

Carnaval, carnaval
del desteñido disfraz,
para tu cara brutal
hace falta un antifaz...

Bajo tu luna de plata
desmaya su alma el pierrot,
y Colombina, la ingrata,
escucha la serenata
de Arlequín, que la perdió.

Carnaval, carnaval
de tambores y trompetas,

para tus ansias de mal
hace falta una careta...

En la enharinada faz
de hiperbólico clown,
se dibuja el antifaz
de la máscara falaz
que se llama corazón.

Carnaval, carnaval
de ilusiones y emoción
para tu risa fatal
hace falta un corazón...

¡Carnaval!...
El de hechizos y oropel,
de tambores y timbal:
Por tu reino de papel
yo te brindo mi rondel
de tristezas... ¡Carnaval!...

PRINCIPE ARABE.

¡Ya se fué el Carnaval!...

Quedó del Carnaval sólo el recuerdo
y millares de serpentinas vírgenes
con muchos pies deshechos, doloridos,
e ilusiones y trajes inservibles,
y muchos cuerpos enfermos para siempre
que no podrán jamás ya divertirse!

Ya se fué el carnaval avergonzado
de ver la miseria de los tristes,
que querían burlar con carcajadas,
saltos de clowns y muy malos chistes.

Ya se fué el carnaval y la miseria
volverá a ensañarse en los que gimen.
¡En esa carne que el burgués adoba
a su gusto y placer y luego exprime!

Ya se fué el carnaval; pero el ficticio.
El verdadero todo el año existe.
Va prendido en las almas como abrojo
y cubriendo el semblante de los viles
que se disfrazan de honrados, filántropos,
moralistas y cosas inservibles.

¡La vida es solo un carnaval eterno
donde el engaño, de verdad se viste;
y donde la conciencia ¡pobre esclava!
en vano forcejea por ser libre!

ROXANA FLOR DE CEIBO.

Me ha mirado una mujer

Erase una aldea. En ella vivía—si a esto se puede llamar vivir—el tío Facundo. Nunca había salido de su pueblo. De niño, la escuela y el apedrear perros. De mozo, su terruño y su vergüenza. Sobre todo su vergüenza. Era un tímido. Se apartaba de los amigos para esas correrías que se tienen al empezar a ser hombre. De mozo, se libró del servicio militar y siguió con su timidez. De hombre su timidez se cambió en misantropía. No salía de ronda. Su labor en el terruño le llevaban el día. Murió su madre y se quedó sin cariño. Y se hizo más misántropo. Tenía sus «cuartejos»: dinero amasado en el fondo del arcón; tenía sus tierras; tenía su yunta de mulas manchegas y su carro: Era un hombre «acomodao». Y en todas estas cosas se le iba la vida, triste, monótona y sola. Las mozas del pueblo no podían insinuarse con él porque eso estaba mal visto. (Los árabes nos dejaron, entre otras cosas buenas, esta, que no califico, de que las mujeres han de estar siempre encerradas). Así, las mozas de la aldea no salían nada más que a Misa. Con la cabeza baja, ¡y Dios las librase de mirar a los hombres! En su casa, tras la persiana y la reja, sí que los miraban; pero ellos no se daban cuenta. En resumen, raros eran los hombres que conocían las dulzuras de una mirada de mujer. Para casarse había que estar prometido desde la niñez. Y nuestro hombre no lo estaba. ¡Cuántas veces había dado gracias a Dios por esta merced que tanto dejaba descansar su misantropía! Pero conste que el tío Facundo no por esto dejaba de ser muy hombre. Era, sencillamente, un tímido. Sigue y lo verás, lector.

Por cosas de la contribución tuvo que ir a la «capital». Así llamaban a la de su provincia. ¡Y en «la capital» las mujeres miraban! A él sobre todo, con sus trazas de palurdo. Sintió que las miradas eran como corpóreas. En donde le miraban, tenía que mirarse después; notaba cierta desazón... Y no había nada. Le agradaban las miradas aunque le molestasen algo. La sensación de felicidad le embriagaba. Era como si le rozase una piel fina por todo el cuerpo. Se atrevió a mirar a los ojos que le miraban. Y sintió que su alma se volatilizaba en otros horizontes nunca visto. ¡Pero le daban los ojos!

Un mal amigo le aconsejó:

—¡Vaya a Madrid, tío Facundo, allí sí que hay miradas! — Se lo decía con una sonrisa entre irónica y cachazuda, picaresca.

La tentación le venció y, calladamente, como si fuese un pecador, se vino a Madrid. Y al pasear vio esas miradas que se clavaban en el alma y le daban tanto placer. Una y otra vez, se dejaba mirar su traje típico de aldeano, porque sentía esas sensaciones voluptuosas a la par que de dolor.

Pero un día, mejor dicho, la noche de un día, en el que la borrachera de miradas llegaba a su mavor grado, y el dolor de su cuerpo era semejante al que debe sentir un acerico lleno de alfileres; al bajar por esa calle en la que cantan los bocinazos de automóvil, y los timbres de la circulación, y el tintinear de los tranvías; en la que ponen su locura de luz los anuncios luminosos; y en la que la gente se recrea ante la policromía de los escaparates o ante las llamadas, gritos, voces o música de los altavoces... se encontró con unos zapatos chiquitos, y más arriba unas medias tentadoras por lo tersas, luego, un abrigo de pieles contorneado como si envolviese un ánfora, después, surgiendo entre un mar de piel, una cabecita rubia... Pero nuestro hombre no vio más. Una mirada inmen-

sa le envolvió. Y él, valiente, miró a lo azul de unos ojos infinitos. Vió, entre el oro pálido, una llama azul. Y la llama le entró por los ojos y le quemó el corazón...

Cayó desvanecido. Se le recogió. Un «auto». La Casa de Socorro. Los médicos que no se explican. ¡Cada vez está peor! Los calmantes no le son nada. Con la garganta seca como si tuviese cristales clavados, musitó ante el médico de guardia, que ansioso le preguntaba:

—¡Me ha mirado una mujer!

Creyeron que estaba delirando.

Cuando se le acabó de quemar el corazón, murió.

Un poeta loco hizo unos versos locos. Decían de oro, de azul, de ojos infinitos y de amor.

¿Qué cursi, verdad?...

A. M. I.

Madrid

YUKI

(EN HOMENAJE A LA MALOGRADA ARTISTA)

Crisantemo, flor de cera,
linda y frágil figurilla,
muñequita japonesa
de porcelana amarilla.

Porque le nacieron alas
pudo ser volatinera;
era un ave prodigiosa
en un país de quimera.

Y en su rostro reflejadas
las claridades de oriente,
vino volando, volando
a morir en occidente.

Rosas de seda cubrieron
su figura dolorosa,
y en su kimono bordado
se marchitaron las rosas.

Las mariposas pintadas
sobre las flores de raso
fueron desapareciendo
al dolor de los payasos.

Flor de cera, muñequita
de amarilla porcelana,
ave que abatió su vuelo
en una clara mañana.

En sorprendente cortejo
ante su cuerpo desfila
todo un Japón estampado
en mantones de Manila.

Y se están secando, ausentes
de su belleza y su fama,
los crisantemos de Yedo,
los lotos de Yokohama.

Rosas de seda cubrieron
su figura dolorosa,
y en su kimono bordado
se marchitaron las rosas.

Las mariposas se inquietan
sobre las flores de raso,
y se velan de amargura
las risas de los payasos.

JOAQUÍN DE LA OLIVA.

Sevilla

EL FILM SONORO DEL MES

VUELAN MIS CANCIONES

«Vuelan mis canciones», sucede en Viena, a principios del siglo XIX. Y en una explicación poética del porque Franz Schubert no terminó su creación en «sí bemol» titulada «Sinfonía Incompleta».

Una vez, al llegar al momento de su corte, una risa de mujer le interrumpió; y, otra vez en el mismo instante cuando el compositor la había concluido ya, inspirado por esa mujer, una escena de llanto femenino vuelve a interrumpirle. Y, entonces, el músico, rompe la parte última, dejando su obra cortada en ese pasaje. Y en una hoja de papel pautada escribe: «Mi amor por ella no se acabará nunca, ni tampoco esta obra»...

Así de sencilla es la anécdota que sirve de base a la película «Vuelan mis canciones». Es el amor frustrado de un aristócrata y un gran artista pero pobre. Sobre este tema Willy Forst, actor de ópera y de comicidad, como lo demostró en «El Secretario de Madame», «Las alegres chicas de Viena», «El Príncipe de Arkadia», etc., y hoy gran director, ha compuesto una bella película. Y ningún verbo mejor que el de «componer» puede aplicarse más exactamente en esta ocasión.

En uno de los cuadros del film, Schubert, en su cometido de profesor de piano, aconseja a su alumna que no olvide estos tres fundamentos de la música: ritmo, melodía y armonía. Willy Forst, en plan de director, no vacila en recoger la elección, extendiéndola al cinema. «Una película, después de todo — se dice en recuerdo de una teoría ya muy difundida —, es una sinfonía de imágenes, y si a ella se añade un acompañamiento musical, la sinfonía será más verdadera, tendrá mayor alcance espiritual. Así es que el cinema, como

la música — máxime si ambas partes van unidas — precisa también de estos tres fundamentos: ritmo, melodía y armonía...

En «Vuelan mis canciones», su primera película como director, se cumple ese parecer afortunado. Nada más natural, por tanto, que haya resultado una afortunada película. Su trama es triste, nostálgica, de ilusiones perdidas, pero que el tiempo no logra desvanecer ni destruir. Es una anécdota de pasado romanticismo, realizada con tal cuidado y maestría que, contemplada en su resurgimiento es un deleite, un sonreír de la belleza y facilidad aparente de su ejecución. Los interiores son exactos y del mejor gusto; igual los de la modesta casa de préstamos, que los del suntuoso palacio del conde, revelan un detenido estudio del ambiente de esa época. Y los exteriores combinan y realzan, en una limpiísima fotografía, el contraste de una pareja que corre y se persigue por un mar de espigas en calma y bajo un cielo claro y optimista...

Estas escenas y las del viaje de Schubert en diligencia por los caminos de Hungría, son cinema puro. Y, en general, toda la película lo es. Pero de un cinema musical auténtico, sin desviaciones operetescas y con grandes aspiraciones, en cambio, de buena sensibilidad.

Colaboradores del éxito de Willy Forst, son Martha Eggert, admirable de voz y de estilo, como cantante, y felicísima como bailarina, en su exhibición de la bulliciosa y alegre czarda. Luise Ullrich, en su papel de enamorada y resignada, y Hans Jaray en el de Franz Schubert.

L. GOMEZ MESA.

OPINION AUTORIZADA DE UN GRAN MÚSICO

«He admirado tanto la presentación del asunto y la formidable realización de los personajes, estupendamente vividos, como la espléndida sonorización lograda, condición ésta que, para nosotros artistas, constituye el mayor atractivo y la más poderosa evocación de la figura del sublime autor de la «Sinfonía inacabada».

Creo sinceramente que esta cinta ha sido un acierto definitivo de la Ufilms y me complazco en hacer constar que todas mis prevenciones fueron vencidas por la

magnificencia de este film, el cual, interesándome desde el primer minuto, fué adueñándose de mi sensibilidad hasta emocionarme profundamente.

Es para mi un placer y un deber de gratitud felicitar entusiásticamente a la Ufilms, que ha sabido producir una verdadera obra de arte, que tal es «Vuelan mis canciones», y deseo sinceramente que el público sepa apreciar y sentir el tono de alto señorío artístico que ella revela en sus producciones. — J. Lamote de Grignon.»



PRESENTA



MARTHA EGGERT
MUSICA: FRANZ SCHUBERT

ANTOLIN, EL CASTIGADOR

SCHOTTIS MADRILEÑO

Letra y música de José Ibarra

Tpo. de Schottis

PIANO

lin. An - to - lín An - to - lín es mo-

PARA FIN

dis - to de pos - tin. Hay que ver hay que ver co - mo vis - ta la mu-

jer. Al pro bar es for - mal muy a - ma - ble y tan dis cre - to

que en es - to es - tá el se - cre - to de su re - nom - bre tan ge - ne - ral. Es a - de más sim-

I

Antolín
es modisto de postín;
hay que ver
como viste a la mujer.

Al probar es formal,
muy amable y tan discreto
que en esto está el secreto
de su renombre tan general.

Es, además, simpático
y muy vehemente
y usa mirada lánguida
que hace exclamar:

Castigador!
Castigador!
Tu clientela chic
está por ti.
Castigador!
Castigador!
No hay niña bien
que no la vista
ya Antolín.
Castigador!
Castigador!

Eres genial.
Eres fenomenal.
Modisto igual
no hay en Londres,
ni en Nueva York,
ni aún en París.

Eres orgullo
de Madrid!

(Para final)

Antolín
Tan sólo tú
me haces tilín!

pá - ti - co y muy vehe men - te y u - sa mi - ra - da lán - gui - da que hace exclamar: Cas - ti - ga

dor cas - ti - ga - dor tu clien - te - la chic es - tá por ti Cas - ti - ga - dor cas - ti - ga -

dor no hay ni - ña bien que no la vis - ta ya An - to - lín Cas - ti - ga - dor Cas - ti - ga -

dor E - res ge - nial e - res fe - no - me - nal. Mo - dis - toi -

gual no hay en London ni en Nueva York ni aún en París. E - res or - gu - llo de Ma - drid.

II

Leonor
con su esposo Nicanor
fué a probar,
y al esposo hizo esperar.
Al salir del salón
satisfecha iba diciendo:
¡que corte, que estupendo!
¡que deliciosa combinación!
Este modisto es único,
que manos tiene.
No en balde es de su público
la admiración.
Castigador, etc.

III

A granel
va la gente en busca de él,
y Antolín
dice que es mucho tragín
En su afán de agradar,
de sus fuerzas él abusa,
y como no se excusa
su clientela lo va a matar.
Y será una gran pérdida,
porque un modisto
de su saber tan múltiple
no le hay igual.
Castigador, etc.

¡VAMOS AL BARCELÓ!

FAST FOX-TROT

Letra y música de JOSÉ IBARRA

Fast (♩ = 112)

ff *Cymb* *Ru-bias de mi-rar an-*

ge - li-cal. Y mo-re-nas con gar-boy con sal.

Re-pi-tien-do van con fre - ne - si un lin-do fox - trot que

di - cea - si: Va-mos al Barce-ló quea-lli dis-fru-to

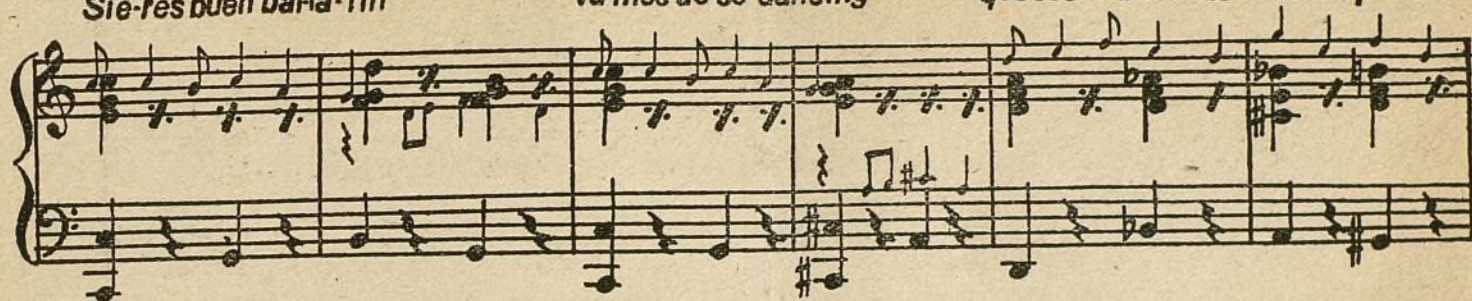
p-ff

yo bai-lan-do val-ses, tan-gos, cho-tis, rum-bas y fox - trots.

Sie-res buen baila-rin

va-mos a e-se dancing

quee-sel sa-lón de moda quee-s al



bai-le de pos-tin.

Sin su-frir quie-ro la vi-da pa sar



en re-ir

so-lo quie-ro yo pen-sar.

Va-mos al Bar-ce-



lò

quea-lli dis-fru-to yo

bai-lan-do val-ses, tan-gos, cho-tis,



rumbas y fox-trots.



D.C. al fine

II

Una joven vi ayer pasar
con mi gran amigo Baltasar.
Locos de placer y de ilusión
iba repitiendo esta canción:
Vamos al Barceló, etc.

III

Es don Juan un gran aficionao.
Por el baile está medio chalao.
Y a pesar de ser un sesentón
siempre está cantando esta canción:
Vamos al Barceló, etc.



GUAPA!...

SCHOTIS MADRILEÑO

I

A la orilla del humilde Manzanares,
en un baile que le llaman «Buen Recreo»,
conocí una barbiana ¡guapa!... ¡guapa!...
que hizo en mí despertar un gran deseo.

La invité a bailar conmigo el chotis,
y entre risas, palabras y vaivén;
entre veras y bromas, a mi chula
mi amor la declaré.

Le dije: Negra! Me tienes chalaito!
Después: Morucha! Estoy por toos tus huesos!
Y ella, muy burlona, me contestó así:
Espere usted a que llegue el Comunismo
y tal vez que le toque esta gachí!

¡Guapa!... ¡Guapa!...
Decían los muchachos
de diez a ochenta años
al verla «de» pasar.
Y el eco repetía:
¡Guapa!... ¡Guapa!...
Y ella contestaba:
¡Madrileña, ná más!

II

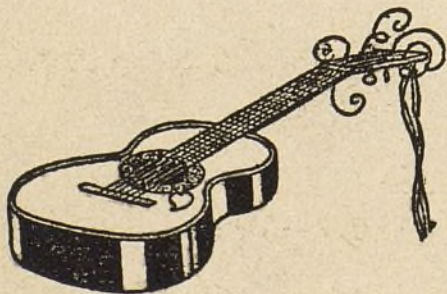
Otra tarde en la Cuesta las Perdices
la invité a merendar en Molinero,
y estaba mi chulapa ¡guapa!... ¡guapa!...
capaz de volver loco al más sereno.

La invité a bailar conmigo el chotis,
y entre chufas y flores, la canté:
Si tú quieres, de veras, reina mía,
«pa» ti siempre seré!

Le dije: Cielo! Me tienes muertecito!
Después: Sultana! Por ti no duermo ya!
Y ella, muy bravía, díjome al bailar:
Espere usted que sienta la cabeza
porque a mí hoy me gusta «de» cambiar!

¡Guapa!... ¡Guapa!...
Decían los muchachos
etc., etc.

Letra de JUAN ENRIQUE FAU.
Música de ROSENDO LLURBA.



LA CALLE 42

FOX-TROT AMERICANO

I

En el corazón del viejo New York
hay cierto lugar
donde el tiempo pasa entre risas
sin huellas dejar.

A un loco ritmo acelerado
por mis venas corre
la alegría cuando estoy allí.

II

Ven a ver; danzantes pies
cruzan por la calle Cuarenta y dos
a un compás veloz.

Taconear de alegres pies,
la canción que me gusta escuchar.

¡Vamos a bailar!
Con las ninfas cincuentonas
¡tan ingenuas son!

O sus nietas que demuestran
mucha indiscreción.

Lámalas sin timidez.
Habla en la calle Cuarenta y dos
¡a plena voz!

Letra de JUAN PUEBLITO.
Música de H. WARREN.

AMAME ESTA NOCHE

FOX-TROT AMERICANO

I

Eclos de un violín llegan del salón.
Una suave luz besa el balcón.
Luna, cómplice del amor,
una dulce voz canta con fervor:

Cual un espejo de tu alma
oigo latir mi corazón;
tiemblan tus labios, y los míos
buscan calor.

No esperemos; árame,
esta noche azul.
La noche es nuestra: No dudes más.
Amame hoy!

II

Es tu juventud, regio manantial,
donde bebo yo néctar ideal.
Cuando tengo sed de pasión,
besos cálidos son mi salvación.

Letra de JUAN PUEBLITO.
Música de B. RODGERS.



En los teatros Barcelona y Poliorama, de nuestra ciudad, han dado unos recitales de danzas y canciones las famosas artistas Antonia Mercé, «Argentina», y Encarnación López, «Argentinita», siendo ambas muy aplaudidas por los públicos de sus teatros respectivos.

Mario Visconti, el celebrado cantor, está realizando una gira artística por el levante de España, habiendo actuado con éxito magnífico en los teatros Romea, de Requena, Gran Teatro, de Tobarra, Principal, de Cartagena, y otros, así como en la Radio de Valencia.

En dichas actuaciones ha incorporado a su valioso repertorio dos bellísimos vales titulados «El último sueño» y «Dolor de Poeta», ambos letra de nuestro colaborador G. Carbajal, y música del propio Visconti.

«El último sueño» y «Dolor de Poeta» son dos joyas líricas que no tardarán en hacerse populares.

En el elegante cabaret «Casablanca», de Madrid, ha efectuado su debut, al frente de una nutrida orquesta, el notable cantor y guitarrista Francisco de Val, autor de las canciones del popular film «Mercedes», alcanzando un verdadero triunfo.

Próximamente aparecerán en discos Regal una colección de tangos y canciones criollas impresionadas por dicho artista que no dudamos llamarán poderosamente la atención.

El antiguo cabaret Excelsior, de nuestra Rambla, ha quedado transformado en un coquetón music-hall de reducidas dimensiones. Existe el propósito que únicamente desfilen por su escenario atracciones selectas. El dancing quedará instalado en los sótanos, en el gran salón destinado hasta ahora a billares.

Cecilia Sorel, la célebre artista francesa que en el próximo otoño actuará de vedette de la revista del Casino de París, ha declarado:

«Es preciso poner remedio a la crisis del teatro... Por eso lo mejor es cambiar de fórmula. El arte del music-hall me parece resumir admirablemente la fórmula ideal. Este arte, que en una misma velada os permite unir en las tablas de una misma escena los representantes de diferentes naciones y todos los ritmos, tiene un color y una vida que en vano hallaríamos en el teatro. Este habría de reportar un reposo a nuestro cerebro fatigado, y en vez de ello nos impone, casi siempre, una nueva fatiga. He ahí por qué la gente huye de él y acude con preferencia al music-hall.»

Magda Ridge, joven compositora que lleva ya producidas varias obras musicales interesantes, ha comenzado ya a musicar una amena y regocijada opereta de tipo moderno, obra de un conocido escritor teatral.

La obra llevará por título «El teniente Bellaflor», y de ello se tienen buenas referencias.

El prestigioso director y «produceur» de «Espectáculos modernos», maestro Miguel Díaz, está ultimando el montaje de una revista, con la que se propone realizar una dilatada «tournée».

Componen este espectáculo, a cuyo frente va el maestro Díaz, una sugestiva orquesta mixta, formada por cinco señoritas y seis profesores; doce bellísimas «girls», el gran bailarín Pepín Edó, la estilista de la canción Carmen Delie, la celebradísima Paquita Linares y la genial intérprete del baile netamente español, la castiza y «broncínea» «Minerva».

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Danza. — Revista mensual de música orquestada, publica en su último número, entre otras interesantes composiciones, el famoso vals «Ondas del Danubio» y el bellísimo tango «Muchacha».

Durium. — Hemos recibido los primeros números de esta revista musical y de cine que se publica en Madrid todas las semanas. Se trata de una publicación única en su género, magníficamente presentada, la cual, además de su contenido literario y musical muy interesante, realiza el milagro de regalar en cada número un magnífico disco para fonógrafo de grabación irreprochable.

En maillot. — Inspirado tango del maestro donostiarra Guillermo Lazcano, que ha constituido un gran éxito al ser ejecutado por las orquestas en los Clubs de Tennis, Golf Náutico, Perla del Océano, Gran Kursaal y Hotel Príncipe, de San Sebastián.

Morenita! y San Sebastián. — Dos lindos pasodobles, letra y música del gran maestro compositor José Ibarra, que acreditan una vez más la inspiración y el talento musical de este infatigable maestro.

En la Florida y Oro y Sol. — Castizo schotis y españolísimo pasodoble, respectivamente, del maestro compositor M. Villacañas. Números de gran éxito que no pueden faltar en el repertorio de las buenas orquestas.

CORREO DEL LECTOR

Flor de Ilusión (Barcelona). — «Con la esperanza de verme correspondida, hago público mi deseo desde esta inolvidable sección de la revista en solicitud de cambiar correspondencia con un joven de 20 a 25 años. Yo tengo menos de 20, soy morena y no desagradable. ¡A ver quién pica!»

J. F. Martínez (Fraga). — Recibido su tango. Entra en turno para su publicación.

E. Vila (Canals). — Puede mandar las letras para tango que tenga por conveniente y nosotros entregaremos a los músicos que las soliciten. Ahora bien, nosotros no respondemos de su musicalización ni acierto, ni mucho menos, si nos lo permiten, concretándonos, únicamente, a mediar entre usted y su probable colaborador a los efectos de la entrega de sus letras. Luego ustedes se ponen de acuerdo.

Muchacha de 16 años (Barcelona). — «Desearía cambiar correspondencia con un joven que no pasara de los 20, formal y cariñoso.»

HOY, COMO AYER, COMO SIEMPRE,

EL TANGO DE MODA

ES LA PRIMERA Y ÚNICA REVISTA DE ESPAÑA EN SU GÉNERO

APARECE EN LA SEGUNDA QUINCENA DE CADA MES
CON INTERESANTE MATERIAL DE LECTURA

ARTÍCULOS - CUENTOS - POESIAS - ECOS - CORREO DEL LECTOR
ACTUALIDADES SOBRE FILM SONORO
RADIO - DISCOS - MUSIC HALL - ETC. ETC.

INFORMACIONES SOBRE LAS MEJORES ORQUESTAS DE
ESPAÑA Y AMÉRICA Y LOS MAS DESTACADOS
INTÉRPRETES Y CULTIVADORES DE LA CANCIÓN

DOS COMPOSICIONES MUSICALES
DE ÉXITO EN CADA NÚMERO

COLABORACIÓN SELECCIONADA - MÚSICA DE ACTUALIDAD
LAS CANCIONES DEL MOMENTO

PRECIO DEL EJEMPLAR: UNA Pta.